

BIBLIOGRAFIA

BATLLORI, MIGUEL, S. I.: *Alejandro VI y la casa real de Aragón. 1492-1498*. Madrid, 1958. 76 págs.

Como tema de su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, leído el día 8 de junio de este año, el P. Miguel Batllori, S. I., perseverante investigador del pasado de la Compañía de Jesús y de la cultura catalana, ha escogido uno que abarca ambos extremos: Alejandro VI y la casa real de Aragón en el primer período de su pontificado. De la estirpe de Rodrigo de Borja—como él mismo precisa—había de salir el tercer general de la Compañía; en su corte pontificia de Roma, el catalán, en su variante valenciana, fue por última vez lengua áulica. El P. Batllori, director del *Archivum historicum S. J.* y director del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús en Roma, ha dedicado en los últimos años su poderosa atención a la época de Alejandro VI, que conoce como pocos, sin dejarse impresionar, ni remotamente, por la apología borgiana pseudo-histórica ni por las tendencias antiborgianas que tantas veces afloran en historiadores verdaderos y serios; apoyado únicamente en la contribución viva de los documentos, no exagera sus conclusiones y no se deja arrastrar por la pasión o por la antipatía.

Su estudio se limita a los años 1492-1498 porque, desde el punto de vista del P. Batllori, la muerte de Carlos VIII, la elevación de Luis XII al trono de Francia y la renuncia al cardenalato por parte de César Borja, para convertirse de cardenal valentino en duque valentino, dividen el pontificado de Alejandro VI en dos períodos bien definidos: el primero, fundado por completo en una prevención antifrancesa y en un acercamiento a las dos ramas de la casa real de Aragón: la de Fernando el Católico y la de Alfonso II y Ferrante II de Nápoles; el segundo, basado en la alianza con Francia, en el recelo hacia el rey de Cataluña-Aragón y en la indiferencia ante la desgracia de Federico III de Aragón, último rey de Nápoles de la rama bastarda de Alfonso el Magnánimo. Los seis primeros años del pontificado de Alejandro constituyen, por otro lado, una época muy precisa en su reinado; en ellos, además, la documentación inédita, tanto la de carácter familiar como la política, es mucho más abundante que en los últimos cinco años (1498-1503). Esa nueva documentación, el *Epistolari català dels Borja*, que el P. Batllori prepara para la colección «Els nostres clàssics» de Barcelona, le ha ofrecido la base sólida de una nueva visión, o revisión, del problema histórico que ha afrontado en su discurso.

Pese a su carácter de disertación oral, este discurso es, por consiguiente, una valiosa contribución históricamente asentada. Lo ilustran sesenta y dos notas y un apéndice integrado por doce documentos procedentes en su totalidad del Archivo Secreto Vaticano. El volumen se cierra con el discurso de contestación pronunciado por don Gregorio Marañón.—*Miguel Dolç*.

Estudios dedicados a Menéndez Pidal. Tomo VII, vol. I. Madrid, C. S. I. C., 1957. 488 págs.

Este tomo VII debe de cerrar el inapreciable ciclo de *Estudios consagrados al magisterio de Menéndez Pidal*, cuya periódica aparición hemos comentado en estas mismas

páginas. Su volumen I está formado por las mismas series de colaboraciones habituales en los tomos anteriores; el II ofrecerá los índices de nombres, de formas lingüísticas, de lugares y de fuentes literarias.

Integran este volumen veintisiete estudios, correspondientes a las secciones de Filología, Literatura e Historia. Renunciamos a su completa enumeración y nos referimos únicamente a los que presentan, desde nuestro punto de vista, un relieve especial. En la serie filológica debemos mencionar, en primer lugar, el estudio de J. Séguy, *Comment le gascon adapte les toponymes aragonais*, que deberá consultar todo estudioso de la toponimia altoaragonesa. R. Benítez Claros se dedica a *Problemas del cultismo*, F. Soldevila a *Un poema joglaresc sobre l'engendrament de Jaume I* y E. Jos extrae *Notas lingüísticas y económicas de documentos inéditos de Armadas a Indias del siglo xv (1495-96)*.

La sección de Literatura, integrada por dieciséis firmas, es aquí la más abundante. Entre las valiosas aportaciones extranjeras ofrecen indudable interés: J. Babelon, *La tragédie de Philippe II*, en la historia y la poesía; N. B. Adams, *French influence on the Madrid theater in 1837*; J. L. Brooks, *Los dramas de Valle-Inclán*; M. van Durme, *Granvelle et Plantin*; V. Santoli, *Tradizione e valore nella poesia popolare*. La investigación española se halla presente con notables colaboraciones: R. de Balbín, *Una estrofa heterométrica en G. A. Bécquer*; P. Bohigas, *De la «Comedia» a la «Tragicomedia de Calisto y Melibea»*; Carmen Conde, *Una monja que escribe y moraliza: Sor Juana Inés de la Cruz*; A. Rodríguez-Moñino, *Nuevos sonetos de Cetina*; F. Sánchez-Castañer, *Un problema de estética novelística como comentario a «La española inglesa» de Cervantes*; A. Valbuena Prat, *El «Auto del Nacimiento» en la escuela de Lope de Vega*.

La serie de Historia consta de cuatro estudios: R. Ezquerro Abadía, *Obras y papeles perdidos del padre Isla*; F. J. Sánchez Cantón, *Notas sobre el libro ilustrado bajo Felipe V y Fernando VI*; L. Vázquez de Parga, *Los obispos de Lugo-Braga en los siglos VIII y IX*; J. Vives, *Inscripciones hispánicas y los «Capitula biblica»*.

Colaboran asimismo en el presente volumen A. Alcalá Venceslada, J. E. Guillet, A. Sakari, J. M. Azáceta y García de Albéniz, F. M. Chambers, A. Galmés de Fuentes, F. González Ollé y J. López de Toro. El volumen ha sido editado, al igual que los anteriores, bajo la dirección de R. de Balbín, secundado por los profesores Baquero Goyanes, Monge Casao, Varela Iglesias y Rubio García.—M. D.

GILI GAYA, SAMUEL: *Diccionario de sinónimos*. Barcelona, Publicaciones y Ediciones Spes, 1958. XVI + 344 págs.

Aunque la lengua española cuenta con abundantes repertorios sinonímicos y con libros de sinonimia explicada, podemos afirmar sin hipérbole que la reciente obra del eminente lingüista Samuel Gili Gaya quedará como una de las mejores en su género, como la mejor sin duda de los tiempos actuales. El mismo autor ha precisado en un sustancioso prólogo el concepto y la historia de la Sinonimia como «parte de la Semántica que trata de las palabras semejantes por su sentido». Por este criterio científico se ha regido en todo momento el esfuerzo del profesor Gili Gaya, sin perder de vista cuanto se ha dicho desde el siglo XVIII hasta hoy en los libros dedicados a esta materia; de esta manera, el presente *Diccionario* es en parte una reelaboración de todas las doctrinas y enseñanzas que aún parecían útiles en los predecesores, unida a la aportación personal de un lexicólogo tan penetrante como el autor del *Tesoro lexicográfico* de 1492 a 1726 hoy en vías de publicación.

En la redacción de un diccionario de sinónimos, como subraya el mismo autor, pueden seguirse dos procedimientos. Uno consiste en limitarse en cada artículo a una

enumeración de voces afines, diferenciadas por acepciones cuando éstas son varias; dispone así el consultante de listas que le permiten recordar y escoger en cada caso el término que mejor se acomoda a lo que trata de expresar. Otro procedimiento es la sinonimia explicada, que se extiende en la ilustración de los artículos con breves disertaciones, acompañadas de ejemplos, a fin de deslindar y precisar las voces agrupadas. En este Diccionario Gili Gaya ha tratado de sumar las ventajas de ambos procedimientos. Gran parte de sus artículos son de simple enumeración sinonímica; otros muchos, en cambio, contienen explicaciones, de extensión y precisión variables, sobre todos o algunos de los vocablos mencionados. Gracias a esta reunión de criterios, regida por una extremada sobriedad, el presente Diccionario, impecablemente presentado, resulta sumamente práctico; el escritor, el consultante y el mero lector encontrarán en él, en muchas ocasiones, una ayuda firme y constante.—*Miguel Dolç*.

Pyrénées. Organe du Musée Pyrénéen de Lourdes. Núm. 33 (enero-marzo 1958).

El lector aragonés encontrará en este número de *Pyrénées*, órgano del Museo Pirenaico de Lourdes, una serie de amenos artículos y trabajos, relacionados algunos de ellos con nuestra región. He aquí el índice: *L'Amitié franco-espagnole*, por R. R.; *A propos des sièges de Saragosse*; *La Vierge dans l'Art et dans la Tradition populaire des Pyrénées*; *La cuisine de Henry IV*, por Raymond Ritter; *L'Intendant d'Etigny et les Bains des Pyrénées*, por Jacques Liebault; *Costumes behmalais*, por H. C.; *Gastronomie du Pays Basque Français*, por René Cuzacq; *L'Aiguille des Glaciers*, por A. Norac; *Idylle Béarnaise*, por G. de Buza-reingues; *La «Route Mariale» va s'ouvrir*; *Hiver*, por Jean Caubère. Al final se insertan diversas crónicas, muchas de ellas de interés para nuestras comarcas aragonesas.

Como de costumbre, el número está ilustrado por magníficas fotografías y su presentación es muy cuidada.—*Federico Balaguer*.

ARTICULOS

ARAMON I SERRA, R.: *Notes sobre alguns calcs sintàctics en l'actual català literari*. «Syntactica und Stilistica. Festschrift für Ernst Gamillscheg» (Tübingen, 1957), 1-33.

El notable lingüista R. Aramon i Serra, profundo conocedor de la literatura general catalana, reúne y comenta en estas páginas tres series de interesantes fenómenos sintácticos del moderno catalán literario que ponen de manifiesto las dudas y vacilaciones en que se debate una lengua cuando el azar o las circunstancias históricas la ponen bajo la influencia de otra. El material que le sirve de base para la redacción de sus notas procede de unas treinta obras de escritores contemporáneos publicadas en los últimos doce años. Tanto los especialistas en gramática comparada como los estudiosos que se interesan por los hechos de biología lingüística encontrarán sin duda, para sus observaciones, abundante materia en estos análisis, resultado de diligentes lecturas y de una honda posesión de la teoría gramatical.

En el primer capítulo se revisan las diversas fórmulas, derivadas de los vocablos o locuciones *opus esse*, *convenire*, *calere*, *debere* y *habere de* (o *habere ad*), que el catalán antiguo usaba preferentemente para expresar las ideas de necesidad, obligación o conveniencia. El profesor Aramon explica su representación en las lenguas románicas, su amplitud semántica o su extinción; dedica especial atención al verbo *caldre* (o *caler*, *calre*), tan vivo aún en nuestros días—incluso en Aragón—, incomprensiblemente evitado por algunos escritores, y a los diversos valores de *deure* y de *baver de* (o *haver a*, *baver*). El segundo apartado se refiere a los posesivos de pluralidad de tercera persona, insistiendo en la necesidad de distinguir las formas *seu/llur*, frente al abandono que hoy sufre la segunda de estas formas en algunos sectores de la lengua literaria. En el último se trata de uno de los fenómenos más característicos del castellano y del catalán: la posesión de dos verbos copulativos—*ser* y *estar*—, que presentan en su uso diferencias sutiles; el tema es aquí más complicado, ya que el uso castellano de ambos verbos no coincide exactamente con el de los verbos catalanes correspondientes *ésser* (o *ser*) y *estar*. En este examen, a menudo difícil y propenso a la oscilación, es donde el profesor Aramon demuestra con más claridad aquella sensibilidad lingüística, unida a un prolongado coloquio con los clásicos, que le convierten en un innegable maestro de nuestra lingüística.—*Miguel Dolç*.

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *Con qué tipo de letra se escribió en Navarra hace mil años*. «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», t. LXIII (1957), págs. 409-22.

El autor de este trabajo, que ha recogido y estudiado la documentación navarro-aragonesa anterior al año mil, al examinar la originalidad de los primitivos diplomas de estas comarcas ha podido comprobar la poca consistencia de la teoría tradicional sobre el uso exclusivo de la minúscula visigótico-carolina en los documentos navarros originales de carácter real en los siglos x y xi. Ciertamente que esta teoría había sufrido un rudo golpe al publicar el profesor Canellas un interesante documento de Sancho Garcés II Abarca, escrito precisamente en cursiva visigótica, documento que venía, si no a desvirtuar la vieja tesis, al menos, a restarle generalidad. El mismo Ubieto demostró la no originalidad de ciertos diplomas escritos en minúscula visigótica, pero faltaba un estudio detenido, en el que se abordase plenamente el problema, laguna que viene a llenar el presente artículo, en el que se sagazmente, con claridad y método, el doctor Ubieto, después de un examen certero, establece interesantes conclusiones.

El fundamento documental de su trabajo se basa en dos interesantes documentos del archivo logroñés de Santa María la Redonda. Hay que tener en cuenta que esta zona riojana perteneció al reino de Pamplona desde principios del siglo x. Estos documentos, conocidos, pero hasta ahora no valorados, están escritos en cursiva ondulada. Sus editores, el padre Serrano, Fernando Bujanda y Ubieto los consideran originales. Contamos, pues, con tres muestras auténticas de la escritura de esa época. Es cierto que, acaso, puedan ponerse reparos a la originalidad del documento de 983, pero, en todo caso, y esto es indiscutible, se trataría de una copia del siglo x o principios del siguiente, no desvirtuando en nada la tesis sustentada por Ubieto, antes bien reforzándola.

Este enjundioso artículo contiene otras interesantes noticias que ilustran la historia navarro-aragonesa, además de la transcripción de los tres diplomas, con algunas notas bibliográficas a pie de página y dos láminas reproduciendo los documentos logroñeses.—*Federico Balaguer*.

VENDRELL DE MILLAS, FRANCISCA: *Relación médica de la enfermedad del rey Fernando de Antequera*. «Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica», vol. IX (año 1957), fasc. 1.º

Una aportación interesantísima a la historia de la Medicina y al vocabulario de la terapéutica medieval la constituye el hallazgo y estudio de la doctora Vendrell de una carta escrita por el médico de Fernando de Antequera, en la que se trata de una serie de puntos curiosos para la historia, además de informar minuciosamente acerca de la enfermedad que sufrió el monarca en la ciudad de Valencia en 1415.

Infatigable investigadora en los archivos del antiguo reino aragonés, especializada en los problemas de la historia del siglo xv, que conoce a la perfección, la doctora Vendrell nos descubre, a través de la lectura de la relación de Juan de Toledo, curiosos detalles biográficos del rey—como su religiosidad y la contemplación serena de la muerte—y la enfermedad, indudablemente cólico nefrítico, que le impidió asistir a las reuniones de Perpiñán para tratar de los problemas suscitados con motivo del Cisma de Occidente. A través de la carta desfilan los médicos Juan de Toledo, físico del rey de Castilla, y Fernando de Toledo, del rey de Aragón—ambos silenciados en la *Historia de la Medicina Española*, de Hernández Morejón—con sus consultas, sus indicaciones y su oposición, juntamente con la reina, a que tomase «jabonera», remedio indicado por Juan Morera, probablemente hijo de la nodriza de Fernando—, mozo de palacio; remedio que produjo una reacción fatal en el enfermo.

Son curiosas muchas de las recetas que se mencionan. La pérdida de pulso y el enfriamiento de las extremidades se aliviaba con paños y sábanas calientes con las que se envolvía al enfermo. Para curar los cólicos nefríticos se aconsejaba tomar ciruelas cocidas zaragozanas y granadas dulces y agridulces. En resumen, se trata de un trabajo muy interesante tanto para la historia de la Medicina como para la biografía de Fernando el de Antequera, basado en noticias documentadas inéditas.—*M.ª Dolores Cabré*.